

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 16 de Marzo de 1872.

NUM. 642.

AÑO III.

EL SISTEMA DEL ENGAÑO.

Falta de prestigio en el país, en pugna abierta con la opinión pública, y no pudiendo resignarse a abandonar el poder, que por tan malas artes adquiriera, el gobierno emplea la falsedad, el engaño, la intriga y la amenaza para prolongar su odiosa y fatal dominación.

Es tan triste su situación tan repugnante la condición a que ha descendido, que se vale de todos los medios, hasta de los más vergonzosos, para que no aparezca en toda su enorme deformidad, teniendo para ello que emplear la falsedad y el engaño arriba y abajo.

Todas esas reuniones, como la del Circo de los Bufos, en que hace el papel de pueblo una masa de pársitos y de empleados, arrastrados allí por sus jefes y por el temor de quedar cesantes.

Todos esos telegramas ridículos, en que se falsifica la verdad, y se miente de oficio.

Todas esas circulares en que se insulta al sentido común y se provoca temerariamente la cólera del país.

Todas esas proclamas ministeriales, en forma de artículos oficiales u oficiosos hacen publicar los gobernadores de las provincias en los Boletines oficiales para estraviar la opinión pública, para sollevantar los ánimos, hacer más hondos e implacables las pasiones políticas, y llevar la alarma y la perturbación a los pueblos.

Todas las circulares encaminadas a imponer a todos los partidos, a todas las clases sociales y a todos los sentimientos nacionales, como imprudentes, ridículas y mal encubiertas amenazas.

Todos los emisarios que envía el Gobierno a las provincias para falsear la voluntad electoral; todas las promesas sin tasa ni medida que hace sin ánimo de cumplirlas, para conseguir el triunfo de sus candidatos; y todas las concesiones, gracias y mercedes que dispensa con torpe prodigalidad a sus parciales y que pueden considerarse como donaciones por causa de muerte a cargo del país, que de antemano protesta contra su validez, tienden a completar el sistema de falsas y de engaños y mistificaciones con que el Gobierno pretende embaucar a las gentes sencillas o crédulas y desconcertar por este medio a las oposiciones.

Pero no es sólo al pueblo a quien el Gobierno oculta la verdad; no es sólo abajo donde trata de encubrir el estado deplorable de sus debilidades y de sus miserias.

El sistema es odioso, es detestable, pero es completo, alcanza a todas las esferas sociales, se extiende arriba y abajo, y se aplica desde las más altas regiones hasta las últimas capas de la sociedad.

D. Amadeo es también objeto de ese sistema político-gubernamental, que se funda principalmente en la negación de la verdad, y que revela un antagonismo insuperable entre el Gobierno, que emplea el engaño y la falsedad como recurso político, y el país, que no puede cerrar los ojos a la evidencia y renegar de su propio testimonio.

A D. Amadeo le digieron sus ministros para conseguir el decreto de suspensión de las Cortes, que en el Congreso había un sumiso entusiasmo, promovido por las oposiciones, lo cual era una insignificante falsedad, y una ridícula superchería.

Le hicieron creer que el gobierno había ganado las elecciones municipales, y que la mayoría de los concejales electos eran adictos; y le engañaron.

Le ofreció Sagasta reunir las Cortes para legalizar la situación económica, y le ocultó la verdad, porque nunca pensó en esperar a ser vencido en su terreno; y la prueba es que según habían anunciado...

FOLLETIN.

MARIA DE ORLEANS.

Esta educación era la peculiar de las princesas; los príncipes entraban desde muy temprano en los colegios y se hallaban educados con nuestros hermanos.

Quedó alguna joven Orleans cumplida, diez y seis años, dejaba de comer a la mesa de los niños y era admitida en la de los padres para continuar siempre en ella. Este día era para él un acontecimiento notable.

Pero volvamos a María. Contaba dos años cuando dejó a Palermo para entrar en la patria de su padre. Hablaba perfectamente el italiano; pero del francés sólo conocía su oración favorita: «Dios mío! ¿haceré que el duque de Orleans vuelva a Francia?» Dices que esta fue la única respuesta que pudo dar a Luis XVIII, que le preguntaba si hablaba francés; y como éste le preguntase de nuevo si sabía ella algunas otras palabras francesas, le contestó muy contenta por manifestar su saber y frotándose sus manecitas:

— ¡Mermelada de albaricoques! mermelada de albaricoques!

— ¡Recuerdos del corazón y del estómago, dijo Luis XVIII riéndose; y mirando se le dio a su graciosa sobrina una caja de mermelada de albaricoques.

Mad. de Mallet fue nombrada aya de las jóvenes princesas Luisa y María; Mr. Lafontaine les enseñó el francés, y Mr. Beaumé la geografía.

A los ocho años, que es la edad desde que empieza esta historia, prometía María ser todo lo que después ha sido.

Los que en la tierna acción de una niña que da todo el dinero que tiene sin contarle, hemos reconocido, a la manera que el viejo siciliano, a la joven princesa de Orleans, la seguimos al Palacio real, a donde volvía pensativa; con el semblante serio y sin parar la atención en las máscaras que junto a ella pasaban, Mad. de

do con mucha antelación los diarios ministeriales, el gobierno provocó la batalla, sin esperar a la elección de presidente, porque estando seguro de la derrota, creía de este modo conseguir más fácilmente el decreto de disolución.

Le han dicho sus ministros que Sagasta se llevaría consigo a la mayoría del partido progresista, y no ha logrado arrastrar mas que cincuenta y cuatro resellados de tercera clase.

Le ofreció formar en veinticuatro horas un partido conservador, y sólo ha podido formar una exigua y abigarrada agrupación de empleados y aspirantes a empleos que en nada están conformes sino en repartirse el presupuesto.

Le dijeron que Espartaco apoyaría la política conservadora de Sagasta y que vendría a Madrid a dar cohesión a los elementos revolucionarios; y ni apoyó al Gabinete, ni piensa en venir a esta villa coronada.

Se le prometió, por último, que no se llevaría a cabo la coalición nacional, y que el Gobierno obtendría un triunfo brillante en las elecciones; y la coalición es ya un hecho consumado, y el país responde con entusiasmo al llamamiento de los partidos nacionales.

Todo es, pues, engaño, falsedad y superchería por parte de los hombres del poder, y esta es la mayor prueba de su debilidad y el mas seguro presagio del fin próximo de esta situación.

Aquí el verdadero, y acaso el único engañado, es D. Amadeo, que no comprende su situación, ni conoce el alarmante estado del país, porque se atiene a los informes y noticias que le dan sus ministros y cortesanos, los cuales están interesados en ocultarle la verdad, como pretenden, aunque en vano, ocultarla al país, y luchan en medio de su desesperación por sostenerse en el poder a todo trance y de cualquier modo, porque saben la gran responsabilidad que han contraído y presienten que está próximo el día de hacerla efectiva.

Por eso, llevando el engaño y la temeridad hasta un extremo inconcebible, procuran intimidar a los adversarios y alentar a los amigos con la amenaza de una nueva disolución de Cortes, de un golpe de Estado o de una dictadura militar, en el caso de ser vencidos en las próximas elecciones.

¡Desdichados! ¿Con qué fuerza propia ni prestada pueden contar para imponer su voluntad o su capricho al país, y poder dominar a todos los partidos nacionales?

¿Green acaso que puede acometerse esa difícil, arriesgada y vituperable empresa sobre la base efímera de una dinastía extranjera recientemente implantada en España por 191 caballeros particulares?

¿Han olvidado que el duque de Aosta ha prometido solemnemente no imponerse al país, juzgando muy cuerdamente, que el pueblo español es refractario a toda clase de imposiciones extranjeras?

¿Juzgan por ventura, que podrían contar con el ejército para realizar tan descabellados planes? ¡Ah! Si así lo creyesen les espera un tristísimo y amargo desencanto.

El ejército es ante todo y sobre todo español; y no se prestará a ser instrumento de los hombres que por sociar su ambición han herido en lo mas vivo el sentimiento nacional y arrastrado la dignidad y la honra de la patria por todas las cortes de Europa.

RECURSOS EXTREMOS.

Nos habíamos equivocado; creíamos, y así lo hemos dicho en varias ocasiones y ayer, sin ir más

Mallet creyó adivinar lo que la princesa estaba pensando: — ¿No tienes dinero, le dice... y lo sentis... — Sentirio... interrumpió con presteza María; no estaba pensando en el mucho bien que podría yo hacer si fuera mas rica, y en lo poco que se necesita para contentar al pobre. Mi madre es mucho más dichosa que yo, querida Mad. de Mallet.

— ¿Y por qué preguntó Mad. de Mallet, admirada de aquella reflexión.

— Porque puede dar mas, contestó la encantadora niña con aquella grandeza de alma que la caracterizaba, como un ser privilegiado.

Al llegar al Palacio Real vió en todas partes María los preparativos de una fiesta que iba a haber aquella misma noche: era una lotería de niños; sus hermanos los príncipes y sus hermanas, estaban ya completándose en lo que iba a suceder, y cada cual tenía sus convidados: el duque de Orleans, de edad de trece años (era en 1823) y el duque de Nemours, de nueve, habían elegido los suyos en las clases del colegio donde se estaban educando; los demás fueron designados entre los niños de las personas que tenían entrada en el Palacio Real.

María se retiró a su cuarto sin participar de la común alegría, prestando una indisposición en el momento en que debía empezar la fiesta.

— ¿Pues cómo le dice al aya, ¿no bajará al salón?

— ¿Y cómo he de echar a la lotería sin dinero? respondió la princesa. También es preciso conocer que cincuenta francos al mes son poquísimos para mis gastos menudos.

— Consiste eso en que vuestros gastos menudos son costosos, le dijo Mad. de Mallet.

— ¿Es que hay tantos pobres? contestó María.

— De todos modos hablo al salón, replicó Mad. de Mallet, a quien se le saltaron las lágrimas al oír aquella contestación... No echareis a la lotería, y a eso se reduce todo.

— Y todos me preguntarán el motivo, respondió María.

— Y lo diréis.

María contestó con una delicadeza tierna y persuasiva: Decir que no tengo dinero, teniendo unos padres como los míos y una tia como tia Adelaida, ¡no es pedirlo y conseguirlo al punto! De ningún modo; dejar de jugar sería una indiscreción.

lejos, que el gobierno presentaba candidatos de escasa importancia, políticos menudos y dinásticos de influencia valadi. Hoy tenemos que rectificar: el ministerio presenta candidatos caracterizados y respetables: se propone traer una mayoría que eclipse al antiguo Senado romano y a la moderna Cámara de los llores de Inglaterra. Por Madrid o en uno de sus distritos se propone presentar al general Espartaco.

El buen Sagasta es imperturbable: se ha propuesto elevar la categoría de sus candidatos, sin ver si rebaja la de sus candidatos. Haber nombrado príncipe a Espartaco, pretendiendo realzarle, y querer presentarle ahora como diputado ministerial de un ministerio el más deplorable que se ha conocido dentro y fuera de la península, es conducirse poco más o menos como el aldeano del cuento con el obispo. De ello tiene la culpa el mismo general Espartaco; si no hubiese enviado su retrato al Sr. Sagasta, no se habría tomado éste semejantes confianzas y libertades.

Antiguamente se decía que el general Espartaco se contentaba con ser alcalde de Logroño; pero al cabo de sus años, después de haber sido regente, y no como Serrano, y de haber sido nombrado príncipe, aunque sin principio; parecía que había de tener y suponérselo mayores aspiraciones que las de ser colocado a la altura del Sr. Montejo (D. Telesforo) y del Sr. Angulo y otras análogas entidades políticas.

Sobre todo, ser diputado ministerial de un ministerio como el actual, es demasiado fuerte para un hombre, cuanto más para tomado en serio: no autoriza para tanto el hecho de haber recibido el retrato, que significa todo lo que se quiera, menos un memorial para diputado a Cortes.

El ministerio que lo ha indicado al comité, o el comité que le haya designado de acuerdo o por indicación del ministerio, recibirán de seguro, la correspondiente carta del general, agradeciendo el acuerdo y declinando el favor o lo que se suponga que lo es, o que como tal se presenta. Sabido es que el general está para mantenerse a: buenos caldos en Logroño, mas que para andar revolviendo los de esta situación desesperada, ni para catar los del progresismo histórico de Sagasta, Montejo, Tertulia y Compañía. Después de no haber contado con él para nada, cuando se debió contar, ahora quieren valerse y ampararse de su sombra, para ocultar la impotencia de la situación: ya que no puedan hacer triunfar otro candidato por lo que ellos representan, aspiran a que Espartaco ponga a prueba su prestigio, dejándose presentar como candidato ministerial por uno de los distritos de Madrid, donde mayor fué en tiempos su popularidad.

Prescindiendo de que el general se negará desde luego a esa cabala por varias y muy atendibles razones, tiene una que podría exponer con indisputable fundamento. Hasta ahora y desde 1856, ningún hecho ha venido a patentizar si el general continúa o no mereciendo las simpatías que le demostró en sus mejores tiempos el pueblo de la capital. Supóngase que por haberse renovado casi completamente aquella generación o por ciertos actos, que no es el caso recordar, los patriotas de ahora demuestran que no son los mismos que en 1840; y que al verle presentarse apoyando a una situación impopular y desacreditada, se empeñan en demostrarle que él tampoco es lo que fué hace treinta y dos años; que le derrotan por candidato ministerial y le hacen comprender que, si no ha de servir para otra cosa, su puesto está en Logroño y no en la capital de la monarquía: ¿no habrá sido

— Así os vais a privar de una satisfacción... — Si, pero he procurado un goce sólo a pobres, que acaso a esta hora me estén llenando de bendiciones, y todo queda compensado, dijo interrumpiendo la joven princesa, cuyas palabras, igualmente que sus acciones, eran muy superiores a su edad.

Quedó en seguida sola, y el estrépito de la fiesta, del baile y de las carcajadas que hasta ella llegaba, y que inquietaba su soledad, no le produjo ni una idea penosa ni un visio de pesar.

También allí más abajo, se decía a sí misma, en un cuarto de la calle de San Dionisio, debe haber, no baila y jarana, sino alegría y buen humor; y apuesto a que esos niños y esa madre están muy confundidos y desearios de saber quién es la niña que le ha dado tanto dinero...

Y mañana cuando yo vaya a verlos, sentiré mucho mayor placer que el de estar esta noche en un baile... Y sin embargo, ¿cómo la niña, aplicando el oído a la alegre algarazía, cuyo confuso estruendo la fascinaba, en esta otra parte se divierten muy bien... Pero mañana mis hermanos me lo contarán todo, y referir una fiesta es asistir dos veces a ella.

Un momento después, dominada por las impresiones de su edad, decía de buena gana por qué premios han ganado mis hermanos y hermanas... En seguida se le ocurrió una idea que la hizo reír a carcajadas: un chiste que le habían referido o leído ella aunque no recordaba dónde; la historia de un tal Juan, que iba corriendo a escape y a quien su párroco detuvo, diciéndole: «¿A dónde vas tan precipitado, Juan?—Están sacando los números de la lotería, señor párroco, y voy a ver si he sacado algo... Pero tú has echado?—No, señor, pero quién sabe? La suerte!

Y María se reía pensando en eso, y decía para sí: ¡Si yo, mas feliz que Juan, hubré sacado algo!

Pero dejando esta idea de ganancia, que a su pesar le había reído, María se puso a rezar las oraciones de la noche para llamar enseguida a las carmaristas, acostarse y dormir muy pronto; a fin de madurar e ir cuanto antes a visitar a su nueva familia protegida. Acababa de arrodillarse, cuando le precedió aquella greca, cuyo estrépito no se había escapado a sus delicados oídos, se aproximaba a ella; sentíanse muchos pasos por la escalera que conducía a su habitación y además risas y confusas voces de alegría.

Oyéronse los pasos más de cerca; las risas y la algar

merecido el desencanto? ¿no quedaria desprestigiado para lo que le reste de vida, a pesar de su principado reciente y de su antigua historia? tiene derecho el Sr. Sagasta para exponerle a tal y tan grave pericance?

El señor Sagasta desea impedir a todo trance que engañe un diputado más a reforzar las filas de la oposición: poco le importaría que viniese Espartaco, de cuya elocuencia dicen que no es de lo que más esperaba el ingenioso ministro; con tal que fuese votado, privando del triunfo a un adversario. Para conseguirlo le importaría poco exponer a las burlas de una derrota al anciano general, que tiene derecho a más consideración por parte de los que pretenden ser sus amigos; como le importa poco recibir un desaire del mismo general, en una carta en que le anuncia su resolución de no prestarse a servir de instrumento a semejantes intrigas, que corren parejas con la de dirigir a las provincias los ridículos telegramas que se han dirigido en estos últimos días.

Renuncia el señor Sagasta a tener un amigo más en el Congreso, a pesar de que se halla bien necesitado de ellos, con tal de no contar con un adversario mas; con tal de que la oposición cuente con un voto menos: es sacarse un ojo con tal que un tuerto se saque otro y quede ciego. Tal actitud, tales deseos y semejante conducta, revelan bien a las claras la verdadera situación en que se encuentra el ministerio: se agarra a un clavo ardiendo para no caer; mas es fácil de adivinar lo que sucederá no contando con otro apoyo que tan fatal asidero. Cuando se cambia una onza de oro, puede significar que hay abundancia de tales monedas; pero también puede ser un síntoma de falta de otro recurso y de que se ha apelado al fondo de la última reserva: esto último sería lo que significase la presentación de la candidatura del general Espartaco.

La prueba de que no se quiere que venga a Madrid como diputado, sino que su nombre sirva como el perro del hortelano, es que se pretende hacerle figurar en una candidatura dudosa, cuando tiene un distrito en el cual nadie se atrevería a competir con él. ¿Por qué no se le presenta candidato por Logroño? allí no habría inconvenientes, y anunciar su nombre sería tener segura su elección. Es que se sabe que no consentiría en ser diputado, y que por aquel distrito se podrá obtener, apretando la máquina, el triunfo de cualquiera otro candidato; lo que importa es oponer en Madrid un obstáculo; tapar el portillo, aunque sea con un santo. ¡Pobre y desesperado recurso!

Por lo que hace a otros distritos, parece que el Sr. Sagasta se encuentra sin Espartacos que presentar: se oyen a este propósito las mas divertidas anécdotas.

Los ministeriales están dando el más bello y eficiente de los ejemplos: en vez de aparecer unidos, se hacen la guerra más terrible y encarnizada que se pueda imaginar: un considerable número de los que aparecen como ministeriales, rompen filas, y se preparan con el carácter de independientes, palabra que se ha empleado y emplea muchas ocasiones como sinónimo de la de insurgentes: son los más decididos adversarios con que habrá de encontrarse el progresismo histórico del señor Sagasta.

La famosa fusión de los dos partidos en uno, llamado de improviso conservador, ha venido a quedar reducida al ser y estado en que se encontraba el día de la célebre reunión del Senado, en la cual se dijo que cada cual conservaba su independencia absoluta de opinión y sus particulares compromisos. Si algo se ha adelantado es para

zara se dejan sentir con más claridad, y muy pronto abren la puerta con violencia; son sus hermanos y hermanas que en tropel corren hacia ella diciéndole todos a un tiempo: «María, aquí está tu premio... Y una camarista coloca junto a ella una canastilla completa para un niño, premio que ella estaba ausente, había ganado, y además una esquila de su tia Adelaida, concediéndole una pensión de doce duros al mes sobre la tesorería de aquella...

— ¡Ah! ¡mis pobres van a ser ricos! dice la encantadora princesa, saltando de júbilo en medio de sus hermanos y hermanas...

Después, riéndose de pronto a carcajadas, añadió: ¡Ganar a la lotería sin echar! Juan tenía razón. ¿Quién sabe? ¡La suerte!

PINTURAS A LA AGUADA DE ALFREDO JOHANNOT.

Nada invento; lectores míos, sino que refiero y lloro, porque esa niña, esa alma angelical que moró poquísimos años en aquella hermosa forma mortal, ha subido al cielo, su patria; dejando unidas a su nombre de María de Orleans, todas las aureolas, todas las glorias santas, la de joven religiosa, esposa tierna y madre afectuosísima; la del genio, la de bondad y la de hermosura; porque fué todo, artista, poetisa, hermosa y princesa.

Su cabera se abrumaba con el peso de tantas coronas: faltábale solo la de la eternidad: hoy día la posee en el cielo y en nuestros corazones.

Lo que María prometía cuando niña, lo demostró siendo joven; porque a las prendas del corazón unia las inspiraciones del genio.

El estudio y el trabajo eran para aquella extraordinaria inteligencia a un descanso del brillo y de la ostentación, y les dedicaba sus horas más gratas. Tanto en las Tullerías como en Neuilly se había formado un santuario donde le penetraba «poco el sol»; y allí, so a con su pensamiento se dedicaba al culto de las artes, rodeada de los grandes maestros de nuestra época. Dócil discípula, recibía lecciones de pintura de Ary Scheffer, de Gudin y de Horacio Vernet, y de escultura de Bosio. ¿Quién era en Francia la mujer que no tenga en el rincón de su casa donde suele retirarse y ponerse a meditar, la terna e inspirada figurita de Juana de Arco, mo-

convertir en odio declarado lo que entonces no era mas que una aprensión difícil de desvanecer; una prevención antigua y fundada de los unionistas contra los amigos del Sr. Sagasta. Para demostrar que se ha llegado a esa situación de odio declarado, no haremos grandes ni pequeños esfuerzos; nos basta con hacer una sola indicación: ahí está *El Diario Español*, que es por donde respiran los conservadores: después de leerle, dígame si es fuerte la soldadura con que se unieron las dos fracciones.

¿Qué hay de extraño en que, en tal situación, haga el Sr. Sagasta rogativas, sacando en proceso al santo de Logroño? una idea, que puede aprovechar el ministro de los apuros electorales: ¿para qué sirve en la plaza del Progreso la estatua inactiva de Mendizábal? ¿no podría aprovecharse para una candidatura en otro distrito de la capital?

CAJA DE RAMOS ESPECIALES, DEL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Hemos ofrecido a nuestros lectores hacer una verídica y completa exposición de lo ocurrido últimamente en la Caja de ramos especiales del ministerio de Gracia y Justicia, y vamos a cumplir nuestra palabra.

Incautado el ministerio de Hacienda de todas las ordenaciones, al ponerse en ejecución esta medida salvadora y beneficiosa para los intereses del Tesoro, habían de vencerse grandes dificultades y esperimentarse serios disgustos. La precipitación con que se llevó a cabo una medida de tan reconocida importancia, no permitió a la Hacienda adoptar todas las medidas para que este pensamiento diera de momento sazónado fruto. Acostumbrados los departamentos ministeriales a mirar a los antiguos ordenadores como sus dependientes y subordinados, a que se obedeciese ciegamente cuanto emanaba de su autoridad y disponiendo libremente de su presupuesto sin intervención fiscal, el delegado de la Hacienda fué a sus ojos un estorbo para todas las operaciones de cuenta y razón. No podían conformarse a una fiscalización que no estaban acostumbrados, ni vivir en paz con un elemento que a su modo de ver quizás coartaba sus disposiciones.

Los ordenadores, parapetados con la ley y fieles observadores de las instrucciones de contabilidad, no podían tolerar abusos envejecidos y habían de organizar el servicio de distinta manera sin permitir que se librase un céntimo más de lo señalado en el presupuesto que a cada Ministerio correspondía. Esta oposición a todas luces improcedente, había de causar grandes conflictos.

Como en España, si bien se recauda, no se administra, y mientras no haya administración no hay Tesoro, ni cosa que lo valga, el haber prescindido el ministerio de Hacienda de reglamentar y dar fuerza a las ordenaciones producirá grandes perturbaciones en el servicio y no pocos males al Erario.

Cada ordenador va desempeñando su cometido, según su criterio, de la mejor manera que cree posible. Esta dá origen a infinidad de consultas que por lo regular no se resuelven y que causan paralización en la gestión de los asuntos; disminución de ingresos en el Tesoro. Pero en ninguna de las ordenaciones se siente tanto la carencia de reglas para ejercer la intervención fiscal, como en la de Gracia y Justicia, que por la variedad de sus servicios necesita un profundo estudio, y que se aplique la ley de contabilidad sin contemplaciones de ningún género.

¿Qué representan las ordenaciones en los de-

delida toda por la princesa María? Juana de Arco oprimida la espalda contra su pecho: leese en su fisonomía el horror de la mujer que ve derramar sangre, y la resignación de la santa que ha sacado de su fe el valor, el celo y el patriotismo.

Hay en Fontainebleau una capilla llamada de San Saturnino, cuyas vidrieras están pintadas por la princesa María. Cada vidriera representa a un santo o a una santa. Santa Amelia es el puntual retrato de la reina, San Felipe el del rey, y las caras de todos los ángeles están tomadas de las de sus hermanos y hermanas. Aparte de esto, los talentos todos son hereditarios en la familia de Orleans. La princesa Clémentina pintaba perfectamente, y el príncipe de Joinville modeló un Bardo en el momento de espirar, que podría poseerse al lado de todas las admirables composiciones de su hermana María.

Un libro entero pudiera formar si quisiera referir todas las acciones benéficas de aquella respetada princesa. Voy a hacer mención de una que atañe tanto a ella como a su hermano el duque de Orleans.

María era muy aficionada a libros antiguos, a pinturas antiguas, y sabía que uno mismo es quien tiene que buscar estas cosas yendo adonde están, a las tiendas antiguas, a los puestos de libros viejos de las calles, y escogerlos con cuidado; esto era lo que solía hacer María. Un día de invierno había salido en carruaje para dar un paseo, y al atravesar por el prtil de los Agustinos, le llama la atención por su forma una cartera; se apea y la abre; la ve llena de pinturas a la aguada de Alfredo Johannot, delineadas con la expresiva delicadeza, el concluido y la perfección que aquel artista, igualmente que su hermano Tony, sabían dar a todas sus composiciones. La compra, vuelve a subir en el carruaje y se apresura a volver a las Tullerías para admirar a su placer su nueva adquisición. Con la viveza de la juventud esta ya de pie en los cristales del palacio, cuyas ventanas caían al Carrusel; pone la cartera en una mesa y va cogiendo uno a uno los dibujos para verlos mejor. Déjase oír una música; que es la de un rey mudo que va de marcha y está pasando revista. La princesa se suspende un momento su seductora ocupación, para echar una mirada a la plaza.

(Se concluirá.)

partamentos ministeriales? Representan a la Hacienda, con el doble carácter de ordenadores de pagos y de interventores fiscales de los mismos. Es el freno que la ley ha puesto en manos de su delegado para que no se pague más que lo presupuestado, y para impedir que los centros ministeriales dispongan de los fondos del Tesoro incoherente y sin embargo, a pesar de lo que terminantemente dispone la ley de Contabilidad en este punto, en el ministerio de Gracia y Justicia por medio de reales órdenes se han creado juzgados, sin tener en el presupuesto con qué pagarlos, aplicando su importe a un capítulo y a un artículo cuyo crédito estaba ya agotado.

La consecuencia de esta práctica no puede menos de ser funesta para la administración y para el Tesoro. Y la razón es obvia: mientras la Hacienda permite que se barrene la ley de presupuestos y los departamentos ministeriales se crean omnipotentes, aumentando los servicios, y pidiendo para ellos créditos extraordinarios, la fiscalización de las ordenaciones no dará resultado, y la confusión y el déficit cada día mayor entorpecerá toda gestión administrativa. Si el ministro de Hacienda no sostiene con energía a los empleados de las Ordenaciones, llegará un momento en que, por temor a una cesantía, no cumplirán con sus deberes y la reforma perderá toda su fuerza.

Las ordenaciones están llamadas a remediar estos males; ellas, andando el tiempo, pueden evitar los desfalcos y acrecer de una manera notable los ingresos.

Hay ramos en Gracia y Justicia muy productivos y que están hoy amenazados a decrecer notablemente. Uno de ellos es el producto de la Bula de Cruzada; su administración no es buena. La mayor parte de las administraciones diocesanas están hoy vacantes. Los administradores, a consecuencia del decreto de 17 de Setiembre, han hecho dimisión de ellas. Inútiles han sido todas las gestiones para que este servicio no sufra entorpecimiento. Los prelados han nombrado administradores interinos, pero sin fianza. Las cuentas que antes rendían con regularidad no las rinden hoy. El Tesoro no percibe como debía el importe de la expención de bulas, y como las cuentas no se rinden, la Hacienda ignora lo que recauda y la existencia que obra en manos de los administradores. Y no recordándose, puede el Tesoro cubrir sus obligaciones? ¿Quién tiene la culpa de este desorden administrativo? Conocido el mal se puede aplicar el remedio certero. Después de esta digresión, hora es ya de que hablemos de la Caja de ramos especiales.

Hagamos su historia.

El mismo día en que me hice cargo de la Ordenación de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, que fué el 23 de Febrero de 1871, el interventor de la misma me entregó dos reales órdenes, por las cuales se mandaba que la Caja de ramos especiales quedase separada de la Ordenación, para cuyo efecto disponía que, todos los oficiales cuyos haberes se pagaban con cargo a fondos especiales, se dedicasen exclusivamente al despacho de los asuntos que a ella se referían; y para que esto se llevara a cabo, se nombraba al jefe de sección del ministerio de Gracia y Justicia, D. Feliciano Ramírez Arellano, jefe de ramos especiales, el cual había sido ordenador interino, nombrando igualmente cajero a D. Indalecio Morales de Setien, tenedor de libros de la Ordenación, y a D. Mariano Acevedo, oficial de la misma.

No podía menos de llamar la atención lo dispuesto por el ministerio de Gracia y Justicia, precisamente en los momentos en que se encontraba el de Hacienda de la ordenación. Parecía natural y procedente en buena forma administrativa, que al dictarse dichas reales órdenes se hubiera puesto de acuerdo el ministerio de Gracia y Justicia con el de Hacienda, cuando en dicha caja había fondos y valores que podían pertenecer al Tesoro público y mucho más cuando su existencia estaba prohibida por las leyes de Contabilidad e instrucciones vigentes. Puse en conocimiento de los Centros directivos del Tesoro y de Contabilidad esta innovación inesperada, y traté de indagar qué fondos y qué valores contenía dicha caja, pidiendo al efecto los antecedentes que pudieran darme en asunto tan importante. Se me dijo que todos los antecedentes, libros, papeles y valores, se habían sacado de la ordenación y llevado al local que ocupaban los ramos especiales. Pregunté al interventor de la dependencia si se había practicado algún arqueo, antes de que salieran los fondos de la ordenación; si se había formado inventario de cuantos documentos se referían a dicha caja y que debían ser su historia, durante los veintinueve años que se había administrado por la ordenación; si existían en la ordenación las copias de las cuentas remitidas al tribunal del ramo; le pedí los registros y libros de ingresos y pagos de los fondos que la distinguida ordenación había administrado; y con asombro oí que todo esto había dispuesto el jefe de sección de dicho ramo, nombrado por el ministerio de Gracia y Justicia, que pasase a otro local perteneciente a la ordenación y que no podía suministrarle antecedentes sin carácter oficial y que solo servirían para mi gobierno particular.

En tan crítica situación y queriendo cumplir con un deber ineludible, haciendo abstracción de la ofensa que pudiera haberse hecho al representante o delegado de la Hacienda, trasladando la Caja y estableciendo su servicio de distinta manera de como antes estaba dispuesto, me dirigí al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia, diciéndole que el art. 4.º de la ley de Contabilidad de 25 de Junio de 1870, como igualmente las anteriores, prohibían la existencia de cajas particulares, y que, conteniendo la de ramos especiales fondos de respetable importancia, invitaba al señor ministro a que se sirviera disponer ingresar inmediatamente en el Tesoro público los fondos y efectos, pues de lo contrario tendría que cumplir el ingrato deber de dar noticia al Tribunal de Cuentas del Reino, y salvar la responsabilidad de la ordenación.

Esto decía en 28 de Febrero de 1871 al señor ministro de Gracia y Justicia, y en 12 de Marzo del mismo año el señor ministro de Hacienda, por conducto de la Dirección general de Contabilidad, puso en mi conocimiento que a instancia del señor ministro de Gracia y Justicia, había nombrado una comisión compuesta del director general de Contabilidad, del del Tesoro, de un ministro del Tribu-

nal de Cuentas del reino y del ordenador de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, para que se presentaran al señor ministro de Gracia y Justicia, y después de oírlo dieran su dictamen sobre el origen y naturaleza de los fondos que constituyen la caja de ramos especiales.

De los sucesivos trámites de este asunto daremos cuenta en otro número.

J. GÜELL L. RENTÉ

LAS CLASES PASIVAS DE PALACIO.

No hay nadie en España que ignore la tristísima situación a que se encuentran reducidas las clases pasivas de Palacio desde que se ausentó de España la bondadosa y magnánima reina doña Isabel II. A la maternal solicitud con que entonces eran atendidas, ha sucedido, desde Octubre de 1868 para acá, el doloroso y terrible abandono de que están siendo víctimas, y de que tantas veces se ha hecho eco la prensa de Madrid, demandando para estas olvidadas y desatendidas clases, no favores ni mercedes, sino pura y simplemente justicia, el legítimo pago de los reducidos haberes que les estaban asignados.

En los primeros días del año de 1871, y con motivo de un suceso que todos conocen, se ofreció de una manera pública y solemne mejorar la situación de las clases a que nos referimos. A nadie pudo quedarle duda de que la oferta iba a ser un hecho, después de ver en la Gaceta la real orden que a continuación reproducimos:

«Ilmo. Sr.: El excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros me dice con esta fecha lo siguiente: Excmo. Sr.: Por la Mayoría de S. M. se ha pasado a esta presidencia la comunicación que sigue: Habíendose enterado S. M. de la situación en que se encuentran las clases pasivas de Palacio, y teniendo al mismo tiempo conocimiento del dictamen de la comisión de las Cortes Constituyentes en que se proponía la manera de atender a los derechos adquiridos por los individuos de la antigua Casa Real, que ingresaron en el Montepío civil; S. M., deseando aliviar en lo posible la suerte de esas familias, y toda vez que el Estado no puede disponer de fondos de ninguna clase para atender al pago de esta obligación interina las Cortes no voten el crédito necesario, me encarga manifestar a V. E. su deseo que desde el mes de Enero actual se liquiden sus haberes a las clases pasivas de Palacio, con sujeción al dictamen de la comisión de las Cortes Constituyentes; y una vez hecho esto, se les abone la pensión a que tienen derecho con cargo a la lista civil, de cuyo importe deducirá el ministro de Hacienda la cantidad que emplee en dicha atención.

Lo que de orden de S. M. pongo en conocimiento de V. E.

De real orden lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de Enero de 1871.—FRANCISCO SERRANO.

«Tienen noticia nuestros lectores de que lo preceptuado en esta real orden se haya cumplido? Han oído decir que la triste suerte de las clases pasivas de Palacio haya cambiado desde un año a esta parte y que sus haberes estén puntualmente satisfechos con cargo a la lista civil? Nosotros no tenemos noticia de tan plausible suceso, por más que después de leída la antecedente orden parezca imposible que a ningún individuo de aquellas clases se adeude ya un solo céntimo; pero por desgracia sabemos cosas más tristes, y que hacen ver de una manera evidente cómo se ha cumplido la orden preinserta.

Ayer ha llegado a nuestras manos la circular que a continuación insertamos:

«CLASES PASIVAS DE PALACIO desde 4.000 rs. en adelante.

«Agobiados bajo el peso de la miseria, de la vejez, y de la desgracia varios individuos de las clases pasivas de Palacio, después de 35 meses de atrasos en el percibo de sus haberes, e interina las Cortes de la nación resuélvenlo que es de esperar, excitaban los sentimientos religiosos de V. confluencia contribuí con la limosna que su caridad le dicte para el alivio de las mismas.

Se publicarán los nombres de los favorecidos, dándoles el correspondiente recibo.

Se admiten las limosnas en los despachos parroquiales de esta corte, excepto en el de San Millán, o en la secretaría de la comisión, calle del Carmen número 25, entresuelo izquierdo; habitación del Sr. D. Antonio Rotondo.

A este singular favor le quedarán agradecidos y pedirán a Dios por su bien. Madrid 12 de Marzo de 1872.—La Comisión.—Joaquín Reguer.—Antonio Rotondo.—J. Manuel de la Higuera.—Sr. D.

El anterior documento que no puede leerse sin honda pena responde a las preguntas que hacíamos mas arriba. Por éntenos que las clases pasivas de Palacio tienen hoy treinta y cinco meses de atraso en el percibo de sus haberes, y se ven precisadas a implorar la caridad pública.

Ante este hecho, tan elocuente como doloroso, la indignación se levantará espontáneamente en todos los corazones nobles y honrados. ¡Qué irritante contraste el que ofrecen la real orden y la circular que dejamos trascritas! Y si no hay nadie que no rechace instintivamente la injusticia y que no simpatice vivamente con la desgracia, las clases pasivas de Palacio, en las que figuran dignísimas personas que todo Madrid conoce y aprecia, pueden esperar confiadamente que sus clamores hallarán eco en las almas generosas y caritativas, ya que la revolución gloriosa los ha condenado a morir de hambre.

FALSIFICACION DE BILLETES

Imposible nos parecía que hubieran trascurrido algunas semanas sin descubrir nuevas falsificaciones de billetes del Banco de España, cuando vino a sacarnos de duda el anuncio de la secretaría del citado establecimiento de Crédito que insertamos al pie de estas líneas.

Ya nos faltan palabras para condenar la sensible frecuencia con que se cometen estos crímenes que traen consigo la desgracia de las familias y graves perjuicios para los tenedores de buena fe de los billetes falsificados.

Repetimos lo que antes de ahora hemos manifestado. Si el Banco de España no adopta algunas medidas para evitar las falsificaciones: si no resuelve satisfacer el importe de los billetes, sean o no falsos a los tenedores de buena fe, ha de llegar el día en que su moneda fiduciaria sea rechazada por todo el comercio de Madrid.

Establecimientos existen en Madrid donde se ve pegado a un cristal un billete falso de 500 rs., y

debe una inscripción expresando que no se recibe papel moneda del Banco por haberse negado a satisfacerlo.

No basta al Banco entregar dividendos enormes a sus accionistas, ni que el valor de sus acciones estén a 177 por 100: es preciso que el gobierno no abrigue desconfianza al admitir sus billetes; pues si todos los tenedores de ellos se dan la voz y acuden a cambiarlos en efectivo, es más que probable que sus fabulosas ganancias tengan breve término.

Hé aquí el anuncio a que nos referimos:

«Habíendose presentado hoy en las oficinas de este establecimiento con objeto de ser reconocido un billete de la serie de 100 escudos, emisión de 2 de Enero de 1871, ha resultado ser falso. A pesar de que la simple vista resulta su mala confección, y de que aquel es el primero y único que hasta ahora se ha descubierto, el Banco, continuando en el sistema que en tales casos ha establecido se apresura a publicar este acontecimiento y a consignar las señas más principales que distinguen al referido billete falso de los legítimos, y son las siguientes:

El papel se halla oscurecido por efecto de la presión que ha sufrido para imitar el transparente, que aparece sumamente confuso.

El grabado de la figura es imperfecto en sus detalles y la estampación pálida y borrosa, habiendo en ella algunos trozos en que no ha marcado la tinta.

La cruz, que representa a Mercurio, imitando un bazo relieve, también está borrosa y descolorida su estampación, y la ejecución del grabado en nada se parece a la de los legítimos.

Todos los adornos del billete están toscamente hechos y empastados, y por consiguiente, sin detalles de ninguna especie.

En la numeración se observa gran diferencia: las cifras se hallan muy distantes unas de otras, cuando en los legítimos se hallan unidas y carecen de la coma que en los falsos separa los millares.

La firma de estampilla del señor gobernador es defectuosa, y las de puño también se diferencian mucho.

La tinta del adorno del reverso es más apagada que la del legítimo, y sus detalles carecen de claroscuro.

Se advierte que el referido billete falso no se puede colocar por el momento para su inspección en el cuadro de estambre, porque, pasado al juzgado, éste lo ha retenido para proceder a las correspondientes notificaciones.

UNA SESION TUMULTUOSA.

La sesión celebrada el martes por la Asamblea francesa, puede figurar en primera línea respecto de escenas tumultuosas.

Hé aquí la reseña que hace de ella un periódico francés:

«Antes de aprobarse el acta de la sesión anterior, se quejó M. Schoelcher de que ciertas palabras que había pronunciado durante el tumulto no apareciesen en la reseña del *Diario Oficial*. Monsieur Schoelcher dijo que la votación para pasar a la orden del día, verificada en tales circunstancias, no era válida. El orador sostenía que el presidente, M. Vitet, había infringido torpemente el reglamento. Siguióse una extremada agitación a estas palabras. M. Rouvier dijo que el día anterior había tomado por su cuenta el dictamen primitivo de la comisión para perseguirle a él y censurar a M. Lefranc.

Respecto a la proposición de la comisión de pasar a la orden del día, sostuvo Rouvier que, con sujeción al reglamento, debía haberse discutido la enmienda. M. Vitet defendió su conducta, y pidió que se retrasasen las palabras pronunciadas por M. Brissón de que si el presidente permitía que en la reseña oficial se consignara que había habido votación, la reseña sería una falsedad. M. Brissón sostuvo lo que había dicho, y declaró que M. Vitet había cometido tres distintas infracciones de reglamento; no era por lo tanto válida la votación. La comisión apoyó lo dicho por M. Vitet.

El tumulto tomó entonces formidables proporciones, y creció más aún a consecuencia de un discurso de M. Baragnon en defensa de la comisión y dirigido contra la izquierda. Los diputados abandonaron sus asientos prorumpiendo en fuertes exclamaciones y gesticulando violentamente. M. Pedro Lefranc subió a la tribuna e intentó hablar, pero el presidente le negó la palabra. Sin embargo, Mr. Lefranc permaneció en la tribuna en medio de las vociferaciones de la derecha.

El presidente, que lo era Mr. Saint-Marc Girardin, al fin se cubrió y suspendió la sesión, aunque tanto él como los diputados permanecieron en el salón.

Después de un intervalo de veinte y cinco minutos, el presidente pidió a Mr. Brissón que retirase las palabras de que se había quejado Mr. Vitet. Mr. Brissón se negó a ello.

Entonces propuso el presidente y aprobó la Asamblea por una gran mayoría un voto ordinario de censura contra Mr. Brissón.

En seguida presentó Mr. Grivart el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley contra la prensa. La Asamblea decidió que no se leyera hasta que estuviera impreso.

Se abrió después discusión sobre el proyecto de ley que establece penas especiales contra los miembros de la Internacional, y que habiendo sido devuelto a la comisión lo presentaba esta enmendado. Las modificaciones introducidas reducen el *maximum* de duración de la pena de pérdida de los derechos civiles a diez años, y fija el *minimum* en quince años; pudiendo las personas sentenciadas a la pérdida de los derechos de ciudadanía recobrarlos bajo ciertas condiciones.

Mr. Pressensé combatió el proyecto como contrario a la legislación pública y a la libertad de conciencia. Respecto de las penas que se proponen para los ataques a la religión, observó Mr. Pressensé que en vez de un proyecto que como el que se presenta castiga los ataques contra las diversas creencias reconocidas, deberían castigarse los ataques a la libertad religiosa. La comisión aprobó esta recomendación, y la discusión debía continuarse al siguiente día.

Creese en París que la conducta de los republicanos en esta célebre sesión, así como en otras anteriores, lleva un objeto determinado: el de desacreditar a la Asamblea; que esta se declare disuelta; y ver de conseguir por este medio su bello ideal.

¿Qué habrá pensado Mr. Thiers, al ver semejantes escándalos promovidos por los partidarios de la única forma de gobierno que en su concepto había de conciliar los ánimos?

La verdad es que hoy es mayor la exaltación de los partidos en la nación vecina y que no ha contribuido poco a este funesto resultado la conducta irresoluta del presidente de la interinidad, que a pesar de su reconocido talento no contaba con que en política no es posible separarse del camino recto.

Quiera Dios que aun sea tiempo de encauzar las pasiones desbordadas.

A LOS ELECTORES DE LA COALICION.

Debemos llamar muy especialmente la atención de nuestros lectores y del público sobre las malas artes que se suelen emplear por los partidos, por los agentes del Gobierno y por los candidatos mismos unos contra otros, en los últimos momentos de las elecciones generales.

El año anterior se fingieron partes telegráficas que resultaron falsas. Como este hay otros medios. Ya se hacen correr noticias de que un candidato se retira; de que el Gobierno apoya a uno ó a otro; y por último, se falsifican y se adulteran hasta los acuerdos mismos del comité central de la coalición.

Rogamos a los electores que sean muy precavidos contra estos ardis, que cada día van en aumento. Que no hagan caso mas que de aquello que oficialmente les conste con la autorización de los mismos interesados. Que no crean lo que se diga sobre retratado de candidaturas sino cuando los candidatos mismos lo autoricen con su firma; y que no tengan por exactos los acuerdos del comité central de la coalición, aunque se publiquen en periódicos, sino cuando sea con la autorización del comité mismo.

Rogamos a nuestros colegas de la oposición que reproduzcan esta misma advertencia u otra parecida, pues sabemos la perturbación que ya han producido en algunos distritos las falsas noticias sobre los acuerdos del comité central de la coalición.

De nada han servido nuestras advertencias y recomendaciones a ciertos jefes superiores del ejército de Castilla la Nueva, para que estudiasen el capítulo de honores en la ordenanza general del ejército... ni se arrepienten, ni se enmiendan.

Ayer tarde volvíam las tropas de las maniobras de brigada, por la calle de Alcalá, cuando se presentó D. Amadeo en carruaje descubierta; los regimientos que marchaban en columna, hicieron alto, presentaron las armas y tocaron la marcha real, siguiendo después a sus cuarteles.

Por qué no formaron en batalla como está mandado?

Averigüelo Vargas.

Los Sres. D. José de Hoyos y Hurtado, D. Francisco González y Alvarez, y D. Joaquín García y Espinosa, han sido nombrados representantes del partido moderado alfonsista de la provincia de Sevilla en el comité de coalición electoral.

Con este motivo dice *La Legitimidad*.

«Para nuestros amigos los nombres que anteceden son una garantía del acierto: para todas las demás fracciones políticas que entran en la coalición son una prenda de la buena fe y del patriotismo que anima al partido moderado en las solemnes circunstancias que vamos a atravesar.

En la reunión del partido moderado celebrada en Córdoba, de que dimos ayer cuenta a nuestros lectores, resultó elegido un comité provincial de elecciones compuesto de los señores conde de Torres-Cabrera, D. Manuel de Lara y Cardenas, don Ignacio García Lovera, D. Antonio Quintana, don Antonio de Ariza y baron de Fuente de Quinto.

Leemos en un diario valenciano del jueves.

«En su sesión de anteayer el comité radical de elecciones designó a los señores que componen la comisión que ha de entenderse con las de los demás partidos de oposición de esta provincia. Según nuestras noticias, ya ha celebrado una entrevista con la de nuestro partido, observándose las más óptimas disposiciones en una y otra para cumplir con lealtad y buena fe los acuerdos que en lo sucesivo se tomen.

Ya irán viendo los amigos de la situación lo mal que ha sido acogida en provincias la coalición nacional y lo que valen los asertos consignados en el telegrama oficial del Sr. Sagasta.

Bajo el epígrafe de *movimiento electoral*, *La Razon* de Valladolid publica en su número de ayer los siguientes párrafos, no exentos de noticias palpitantes que trasladamos a nuestros lectores:

«Anteayer pareció llegar a esta capital ocho comisionados de Villanov, entusiastas partidarios del no menos entusiasta candidato Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, director de *El Debate*, diario fronterizo de la corte, ex-redactor de *La Verdad* de Calvo Asensio, antiguo progresista y moderno protegido del Sr. Sagasta, que aspira a representar aquel distrito en las futuras Cortes. Entre los individuos de la comisión se encuentran al administrador de rentas estancadas, el ex-promotor fiscal y el fiscal municipal. Fíciése comprender que es lo que puede motivar el entusiasmo de esos funcionarios públicos, que en vez de encontrarse en sus puestos, vienen a conocer al Sr. Núñez de Arce para seguir entusiasmos y a indicar a este señor que si la Providencia, obrando uno de esos milagros hijos de su Omnipotencia y poder, hace porque llegue a representar en la Asamblea futura el distrito de Villanov, premie su entusiasmo y su estomago.

También nos dicen que el administrador de correos, nombrado ad hoc, ha hecho fiasco, pues fue declarado inútil, aun antes de que tomase posesión de su destino.

Dícese así bien, que el señor gobernador civil había remitido un oficio al alcalde de dicho pueblo, a fin de que diese posesión inmediatamente a los concejales últimamente elegidos; que son, como hemos dicho, entusiastas unionistas. Si, si que la cosa corre prisa y es menester que no se pierda el tiempo.

Corre muy válida la noticia de que el señor gobernador de esta provincia ha dimitió, y que hay sale para Madrid.

Ignorando los motivos de ella, no pretendemos adivinarlo, aunque se dice que obedece a la retirada del señor García Torres, como candidato por el distrito de Riosoco.

En *El Diario de Zaragoza* de anteayer se leía un sueto en que anticipaba a sus lectores la noticia de haberse roto la famosa y nunca bien ponderada coalición nacional; cuya noticia esperaba ver la confirmada por el correo de aquel día.

Conociendo las buenas fuentes ministeriales, en

que bebá el *Diario* confesamos que con tal anuncio no podíamos tener un momento de reposo.

Al recibir ayer el citado periódico nos temblaba la mano: tal era la emoción que experimentábamos, temiendo encontrarnos con el cadáver de la coalición.

Al fin vencimos nuestro miedo y al recorrer con avidos ojos el periódico, sólo vimos a un antiguo conocido, es decir, el artículo de *El Punte de Alcolea* titulado: *El rey no se va*, reproducido como una especie de consuelo; pero ni una sola palabra que confirmase el triste augurio del colega zaragozano.

Sin duda el correspondiente que debía comunicarle desde la corte tan estrepitosa noticia, no se ha atrevido a faltar tan descaradamente a la verdad y ha juzgado más oportuno guardar silencio.

Lastima es que en vez de adoptar este partido no hubiera escrito al *Diario* lo que realmente ocurre, es decir, que la coalición vive y vive, no solo en Madrid, sino en las provincias, donde ha sido acogida con entusiasmo por todos los que desean ver el pronto fin de esta situación inverosímil; y cuenta que al decir todos nos referimos a la inmensa mayoría del cuerpo electoral.

Sentimos por esta mala nueva al *Diario de Zaragoza*; pero ante todo están los fueros de la verdad.

En prueba de la cordialidad que reina entre los bandos fusionados de sagastinos y fronterizos, insertamos a continuación un sueto que publica el *Diario de Palma* de Mallorca de 12 del corriente.

No puede haber una amistad más estrecha, que la que une a los amigos del Gobierno en la isla de Mallorca; y tal es así que los fronterizos hablan nada menos que de retraimiento.

Y la formación del partido conservador dinástico?

«Pues ahí verá y...»

Dice así el colega.

Deseamos que nuestros lectores estén al corriente del movimiento político en lo que pueda referirse a las próximas elecciones, copiando del periódico democrático *La Trampeta de la Revolución* la siguiente última hora:

«Ya empieza a reinar entre los señores que asistieron al viernes último a la reunión convocada por el señor gobernador, aquel espíritu de cordura que el público tenía derecho a esperar, tratándose de personas que aparte de sus defectos, casi todas poseen un criterio propio. Parece que entre los hombres mas ilustrados empieza a tomar cuerpo la idea de abstenerse en la próxima elección, supuesta la inutilidad de ir a las urnas en vista de las noticias poco gratas que ha recibido de varios pueblos un personaje muy importante de la reunión liberal, cuyo nombre omitimos en cumplimiento de nuestra palabra. Creemos por lo tanto poder asegurar que en la sesión de hoy se abordará francamente la cuestión de retraimiento por los amigos del Gobierno que pertenecen al bando fronterizo.»

Es magnífico y delicioso el contraste que forman las noticias que en un mismo número nos da *El criterio liberal* del ejército.

Hemos visto, dice, el escalafón de los señores primeros de infantería, en el cual aparece que los 1.178 individuos de que se compone, cuentan mayor antigüedad en el ejército que el general señor Merelo.

Hablando del brigadier D. Miguel de la Puente, añade:

«Este antiguo brigadier cuenta 43 años, ocho meses y cinco días de servicios efectivos, y 46 años, diez meses y nueve días con abonos. Lleva 12 años y dos meses en su actual empleo, sin que haya tenido ninguna recompensa por ningún pronunciamiento; ni interrupción alguna en su carrera.»

No queremos hacer comentarios. Dejamos al público hacer los que se desprenden de ambas noticias.

Ya sospechábamos al anticipar el telegrama sobre que el Gobierno francés había declarado que no hacía cuestión de gabinete la votación del proyecto de ley contra la prensa, que la comisión no habría hecho grandes concesiones al ministerio.

Evidentemente en el dictamen puesto el lunes sobre la mesa de la Cámara se suprime el artículo 20 del proyecto del Gobierno y en el primero y único de la ley no se hace alusión a ninguno de los decretos constitutivos del régimen actual reservando el derecho de libre discusión de las cuestiones constitucionales.

Vemos, pues, que la comisión no ha modificado en cosa alguna sus primeras ideas.

Por otra parte, como se asegura que Mr. Thiers está resuelto antes de acceder al dictamen de la comisión, a retirar el proyecto, vendría siempre a resultar que había triunfado el parecer de esta.

A pesar de estas noticias creemos que antes de decidirse Mr. Thiers esperará a ver el sego que toma la discusión en la Asamblea y en caso de no ser favorable a sus intenciones, retirará el proyecto apareciendo así que hace esta concesión a la Cámara y no a la comisión.

Dícese, y no hay temeridad en creerlo, que el capitán general estuvo ayer más expresivo que de costumbre con los generales, brigadieres y jefes de cuerpo.

S. B. le dijo que se conspiraba en sentido alfonsino, que era preciso vigilar mucho a la tropa que estaba muy trabajada por los enemigos de la dinastía, y que se viera muy prevenido y se estuviera muy a la mira porque a él no le gustaba don Alfonso ni los alfonsinos.

En materia de gustos nada hay escrito, y nosotros respetamos la variación que puede haber sufrido el antiguo del capitán general, pero nos parece que se equivoca completamente al asignar que los alfonsinos conspiran.

No tienen necesidad de semejante cosa. Quien conspira contra la dinastía extranjera, son los que tal mal la sirven, los que la desprestigian con sus torpezas y con sus desaciertos. Y quien conspira en favor del Príncipe de Asturias es la opinión pública que cifra en él su esperanza y lo aclama como el consuelo y el único remedio de los infortunios del país.

Persona que nos merece entera confianza, dice *La Epoca*, nos asegura que la orden para hacer astillas los coches de palacio, de que nos han dado noticia algunos periódicos, ha sido comunicada anteayer a los operarios que deben ejecutarla.

Los carruajes destinados al destroz por la revolución, son bastantes; y como entre los que existen en las reales caballerizas se encuentran algunos que se respetaban como monumentos históricos, tal como el de don Juan la Loca, y dos que pertenecieron al emperador Napoleón I, creemos conveniente dar esta noticia por si aun pudieran evitarse el destroz, así como parece se libran de él un coche de tumba cedido a un sacerdote, otro a un empleado de palacio, y otro llamado de corona real, que servía para días de gran solemnidad.

Los carruajes que existían en las caballerizas de Palacio y sus valores, cuando la revolución de Setiembre eran los siguientes:

Ocho coches de gala, 1.307.000 rs.—Veinte de diario, 394.500.—Veinte y dos carruajes, 434.700.—Once landós, 245.500.—Diez berlinas, 76.000.—Tres a la d'Aumont, 76.000.—Tres charavanes, 72.000.—Diez y seis coches de viaje, 314.000.—Tres factones, 68.000.—Diez birlochos, 191.000.—Cinco para gloria y entornos, 91.000.—Doce para domos y paseos, 39.000.—Nueve transportes y furgones, 56.000.—Ocho carros y galeas, 19.500.—Una carreta, 20.000.

En el mismo período han desaparecido de la yeguada de Aranjuez 419 cabezas de ganado, sin que se hayan dado explicaciones acerca de esto.

Conviene llamar la atención muy encarecidamente, para que llegue a noticia de quien puede evitar esta profanación escandalosa. Si los coches estaban, aunque solo en España puede decirse esto de objetos históricos, vendiéndose al menos en subasta pública, para dar algún socorro a las clases pasivas de Palacio, de que hablamos en otro lugar; pero reducir a astillas coches que tienen un valor real y un valor histórico, solo puede ocurrirle a los revolucionarios de Setiembre.

Aunque se insiste cada vez más en que está acordada la formación de un ministerio Serrano, no es presumible que este cambio tenga lugar sino en el caso improbable de que se precipiten los acontecimientos que todo el mundo presiente.

El general Serrano no quiere afrontar los compromisos de la lucha electoral y se reserva tomar la batuta para cuando se le dé todo arreglado y en disposición de comerlo.

Será sensible una indigestión después de tantas precauciones.

Ayer se han despachado a su sabor los noticiosos ministeriales hablando de un levantamiento alfonso en Cádiz—en Cádiz había de ser—sobre lo cual han discurrido como les ha parecido más conveniente.

Es un desahogo como otro cualquiera, del que no tenemos más que lamentarnos sino por el suceso que algunos inocentes pueden haberse llevado; sin acordarnos de que estamos en tiempos de elecciones, en que hay mayor libertad para lanzar al aire estos canchales.

A raíz de la convocatoria de los comicios para la elección de las futuras Cortes, se dijo que los elementos progresistas de la situación presentarían candidato por uno de los distritos de Madrid al duque de la Victoria, a lo cual objetaron los radicales que si el duque de la Victoria aceptaba bajo su firma el cargo de diputado por Madrid, ellos serían los primeros en ofrecerle sus sufragios.

A pesar de no haber contestado a esta indicación, el duque de la Victoria fué anoche proclamado diputado por los representantes de los catorce barrios del distrito del Centro, y probablemente será aceptado este acuerdo en la reunión general que se celebrará el domingo. Ahora bien; ¿qué harán los radicales? ¿Votarán al duque de la Victoria, o a su candidato? Seguramente a su candidato, porque los radicales no hacen política romántica, sino política clásica, es decir, de sentido común.

Si el duque de la Victoria no sale aliroso del paso en que le han empeñado sus amigos, la responsabilidad de su derrota no será ciertamente de los radicales.

De Roma anuncian que el Parlamento italiano ha aprobado el proyecto del gobierno relativo a la reorganización del ejército. Los del ministro de Hacienda, el Sr. Sella, no tienen tan buena suerte, puesto que la misma comisión nombrada para defenderlos no los aprueba todos.

Según la *Liberté*, el rey Víctor Manuel, a su vuelta de Nápoles, pasará una gran revista, a la que asistirán el rey de Dinamarca, el general Moltke y otros generales extranjeros notables.

Confirmando el viaje del príncipe Federico Carlos de Prusia a Sicilia, en una fragata italiana, añadiéndose que este buque llevará al ilustre viajero, no solamente a Sicilia, sino también a las islas Jónicas después, y últimamente a Egipto, desde donde se volverá a Italia.

El *Times*, de Londres, dice, con referencia a su correspondiente de Versalles, que antes de retirarse Mr. Pouyer-Quertier había entablado negociaciones con el gobierno de Berlín para el pago de los tres mil millones que Francia debe a Alemania. En ellas se establece que esta cantidad se apropiará desde el 31 de Diciembre próximo al 31 de Diciembre de 1876, a razón de mil millones en todo este año y quinientos en cada uno de los cuatro años siguientes.

El 12 del corriente llegó a Liverpool el vapor transatlántico *Baltic*, trayendo la respuesta del gobierno de Washington a la nota del de Londres relativa al asunto del *Alabama*.

Según resulta de la Memoria sobre la deuda española que acaba de publicar la Dirección general del Rano, el valor nominal de los valores del Estado que existían en circulación a fines de Setiembre de 1868 ascendían a 20.765.508.231 rs., importando los intereses y amortización de los mismos 634.773.825.

El 1.º de Julio de 1870 el capital de la deuda se había aumentado hasta 25.830.334.081 y sus réditos y amortización a 765.401.000.

A esta última cifra hay que añadir los 1.800 millones nominales en deuda exterior emitidos en Setiembre del mismo año para cubrir el empréstito de 600 millones efectivos y otros 2.000 millones aproximadamente que importan los bonos del Tesoro no incluidos en los estados que nos referimos.

Tenemos, pues, que el capital de la deuda consoli-

dada representa hoy unos 10.000 millones más que en Setiembre de 1868, pagándose por intereses y amortización cerca de 400 millones al año más que antes de la revolución de Setiembre.

El celebre ministro Figuerola anunció pompasamente en el preámbulo del decreto de 28 de Octubre de 1868 que con la emisión de bonos y el empréstito de 400 millones contratado con Rothschild quedaban saldados los descubiertos anteriores e íbamos a entrar de lleno en una era de prosperidad evitable.

Los datos que anteceden bastan para demostrar que estas promesas revolucionarias han corrido la misma suerte que todas las que hicieron nuestros pretendidos regeneradores.

Parece acreditarse la noticia de que Mr. Millière se halla actualmente convaleciente en un pueblo cerca de Guebra. Dicese que el antiguo representante de París, dejado por muerto en el patio de una casa por algunos soldados vassalles después de haberlo fusilado, fué recogido por los vecinos; tenía doce balas en el cuerpo, de las que ya le han sido extraídas, once, y parece que ya progresando favorablemente.

Señalamientos para hoy 16:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.251 al 3.275 de señalamiento.—Canje de depósitos antiguos por resguardos al portador, carpetas 2.901 a 2.950.

Con motivo de haberse conferido el mando de la 11.ª brigada de reserva al coronel de Castañeda D. Cipriano Canales, ha sido nombrado primer jefe del expresado regimiento el de igual graduación D. Baltasar Lorente.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La *Iberia*, con esa literatura especial que la distingue y caracteriza, con ese lenguaje que, si fuera posible exprimirle, chorrearía mosto, y que al calor de su fervor entusiasta se evapora como el espíritu de vino en la atmósfera glacial del desprecio público, se atreve a llamar acciones villanas y cobardes las de los partidos coaligados.

Perdonamos a la valiente *Iberia*, al periódico que tiene valor para lo que le falta a todo el que en algo se estima, ese inocente desahogo de su impotente desesperación.

El candidato a quien dicho libelista, apoya merece todo nuestro respeto, y saldrá más triunfante de las urnas cuanto mayor sea la derrota del Gobierno.

Ya no pide votos ni aun sufragios para el ministerio. Comprende que ni los primeros pueden salvarle, ni llegarían a tiempo los segundos, aun cuando se le enviasen por telégrafo. La *Iberia* pide votos para España, y espera que los españoles no han de negarle el concurso de sus fuerzas.

Esa misma esperanza nos alienta. Todas aquellas que necesitan para salvar a la patria del abismo en que se empeñan en hundirla los progresistas históricos y los unionistas de historia.

Véase, pues, como La *Iberia* y El Eco de España coinciden en una misma aspiración. La *Iberia* es un coaligado más.

Se tomarán informes de su conducta en la redacción de *El Imparcial* y veremos si por ellos y por los que arroje su cartilla nos conviene tomarla a nuestro servicio.

La *Tertulia* cree, no sin fundamento, que el odio del país a la situación basta para hacer la mayor parte del trabajo a los coaligados, pero como las malas artes de los actuales dominadores procurarán inutilizar los nobles esfuerzos de la coalición, juzga prudente seguir la línea de conducta que traza en los siguientes párrafos:

«Es necesario que los periódicos de todas las fuerzas coaligadas comprendan que 20 días más o menos de propaganda a favor de sus creos y aspiraciones respectivas, no han de aumentar ni disminuir en considerable cantidad el número de sus prosélitos, mientras que esa pequeña tregua contribuirá a calmar las pasiones excitadas por luchas continuas y ajenas».

Es necesario que en todas las localidades procuren las fuerzas coaligadas aproximarse, y será más digno de aplauso aquel individuo, comité, tertulia ó casino, que rompa primero la valla de la tradicional repulión, por medio de comunicaciones ó visitas a sus adversarios de ayer, de hoy y de mañana, que van sin embargo a cooperar a la obra común.

Si una peste invadiese el país, se preguntarían los españoles por sus opiniones políticas para auxiliarse? Si un ejército extranjero violase nuestras fronteras se dividirían en partidos los españoles para exterminarlo?

No seguramente. Pues hoy que la peste de la unión liberal invade nuestros derechos, infesta nuestras leyes, pervierte nuestras costumbres, desastrosamente nuestro corazón a impulsos de su codicia: hoy que el enjambre de esa colmena codiciosa, atropella y viola la moral y la justicia, acudiendo a toda suerte de reprobatos medios para reducirnos a la impotencia y hacer de las riquezas del país despojos de sus orgías y bacanales, debemos en aras de la nación depositar todas nuestras renidillas, y por medio de un pacífico aislamiento nacional, destruir ese enjambre, purificarnos de esa peste, demostrar al mundo que aun tenemos sangre en las venas, energía en el corazón y vergüenza en el rostro, y no podemos consentir que la nación, orgullo de la historia, sea presa de un puñado de avaros, de ignorantes, que han comerciado con su honra, y que hoy, perdida ya la suya, quieren apoderarse de la nuestra para continuar su ilícito comercio.

Trabajo infructuoso y perdido es el que *El Puente de Alcolea* dedica a sembrar la cizaña en el vasto campo de la coalición.

La semilla que arroja está vana y no germina. Es imposible que las vulgaridades produzcan flores, ni aun retóricas, y es muy gordo el hilo escogido para urdir el lazo en que han de quedar presos los que el colega juzga atacados de lentitud.

Aguarda y lo verás.

Ya pareció aquello.

Según *El Imparcial* se ha presentado al fin la tantas veces anunciada despedida de los progresistas históricos, para que se les borre de la lista de socios de la *Tertulia progresista*.

Se van con la música a otra parte, a formar orquesta ó charanga con entera separación del elemento unionista ó conservador. Estará de oír una banda en que todos los músicos tocan el violón.

Una retirada a tiempo y con orden suele ser más meritoria que el mismo triunfo. La de que se trata estaba calculada y se ha emprendido en la ocasión oportuna, cuando podía producir efecto,

sólo que se ha querido picar la bola tan baja, que ha resultado una pica insignie.

Dejemos que *El Imparcial* nos lo cuente:

«Socios que hacía tiempo habían sido dados de baja venían en Enero del 72 anunciando que se separaban de la sociedad. Llegados de este modo al número de 67 firmas, esfuerzo supremo, en el que habían sido invertidos dos meses, y ni pudiendo ya añadir ni una más, por que se había llegado a estampar una firma de persona que no había sido siquiera sólo de la *Tertulia* progresista democrática, firma que hubo luego que borrar, hubo que determinarse a dar curso a la tan ascendente comunicación».

Y en efecto: anoche fué entregada en la Tertulia progresista democrática con su fecha del mes de Enero, en blanco el día, con las firmas de los que habían sido dados de baja en 1870 y 1871, y una firma tachada. ¡Y con todo esto 67 firmas!

Veinte candidatos ministeriales figurán entre los 67 firmantes; 31 de estos son empleados. La guardia negra del Gran Elector, vulgar Sr. Mateo y Sagasta, se cuenta entre los firmantes.

Adelante con el progresismo histórico, que ya le obligarán los unionistas a aprender como se arría la vieja bandera a su volar la santabárbara.

A todo esto, preguntará el curioso lector, ¿y aquello de la fusión? ¡Y aquel partido conservador que ocupó el poder después de las disquisitas Cortes? Fantasma que un elevado personaje ha visto desaparecer tan pronto como los instigadores vieron logrado su intento. ¡Y, si no, hay está la misma comunicación de las 67 firmas (reunidos en dos meses) que da fe y testimonio de ello.

«Con los mismos deseos y propósitos que en 1857, nos venimos en la dolorosa precisión de abandonar (salvo los 51 firmantes) que la habían abandonado antes de Enero del 72) esa sociedad, trasladándonos (buen viaje) a la que desde hoy establecemos con el histórico, honrado é impecable nombre de progresista».

La *Prensa* dice que el gobierno se ha visto en precisión de dar órdenes a sus delegados en las provincias, para que desmentían el falso rumor de la marcha proyectada de D. Amadeo de Saboya.

Este rumor data de hace más de dos meses, y es fácil de presumir que cuando hasta ahora no se ha desmentido evidente que no ha podido desmentirse antes.

El crédito que merece la afirmación del colega, puede calcularse por la exactitud de la que, en el mismo sueto hace de que el gobierno no había telegrafiado a los gobiernos la rotura de la coalición y otros excesos del antiguo Circo de los Bufos.

Ya dijimos anoche al *Debate* y repetimos hoy a *La Prensa*, que los partes oficiales cuya existencia niegan, publicados en varios periódicos, los tienen a su disposición en nuestra redacción.

La *Nación* no teme que los ministeriales triunfen en la próxima lucha, a pesar del lujo de arbitrariedad que desplegan.

«No tiene nombre, dice, lo que el país presencia en estos momentos críticos por que atraviesa la política española; no tienen ejemplo las tropelías que el Gobierno, por medio de sus auxiliares, comete en los distritos para obtener un suntuoso triunfo, ni hay memoria de que se hayan puesto en juego, con tan inusitado desdoro, las influencias del poder para desvirtuar la verdad del sufragio».

El secreto de las urnas deja de serlo desde el momento que no se reparten las cédulas electorales a los que el Gobierno sabe ó sospecha que tiene enfrente, como acontece en Vélez-Málaga y otros puntos; cuando se observa la tendencia de hacer concurrir a ese acto a los militares que, o no tienen la edad competente, o no cuentan el tiempo de residencia que la ley previene; como lo induce a creer la actitud ó las medidas tomadas por el dignísimo alcalde popular de Madrid cerca del señor ministro de la Guerra; como lo demuestra el afán perseverante del Sr. Romero Robledo, quien no contento con haber inundado de cartas los distritos de Andalucía, permanece toda la noche conferenciando telefónica y directamente con los gobernadores de provincia, siendo extraño al departamento encargado del negocio de elecciones; como lo denota ese exhuberante repartimiento de credenciales; como lo prueba ese lujo fastuoso, esa prodigalidad de gracias otorgadas a personas oscuras, sin antecedentes y sin méritos, y como lo predica ese sistema de fuerza, esa presión que los agentes ó delegados emplean conminando con amenazas, con embargos, ó con prisiones».

PERIÓDICOS DE ANOCHER.

El Argos escribe unas nuevas variaciones sobre el ya pesado tema de la coalición, las que no ofrecen otra novedad que el parecido que tienen con las de *La Iberia* y demás colegas ministeriales.

Se conoce que diariamente reciben el santo y seña; y fieles a la consigna, venga ó no a cuento, sueltan un torrente de palabras que suelen algunas vez formar conceptos, pero no razones: BORO 43

Esta vez *El Argos*, por más que mira, no vé el medio de conciliar las distintas tendencias de los coaligados, y les pregunta cómo, cuándo y de qué manera se proponen hacer la felicidad del país, con el objeto de convertirse a la nueva religión política que han formado moderados, carlistas y republicanos.

A ciertas preguntas aconseja el refrán oídos sordos, pero por cortesía diremos a *El Argos*: ¡Ahí verá Vd!

El Universal demuestra con sólidos argumentos que la fusión de progresistas históricos y unionistas no existe y que nunca creyó duraderos los productos de la nueva industria para hacer partidos de máquina.

La cuestión electoral ha roto el frágil material que sirvió para construir el partido conservador y la creación de la Tertulia Montejó, para la cual se ha despedido de la Tertulia radical el bando calameoso, prueba hasta la evidencia que se sigue acariciando la idea de un tercer partido.

Sobre ese tema sigue discutiendo *El Universal* en esta forma:

Porque si la fusión es un hecho, ¿qué la creación de ese Casino, exclusivamente progresista?

«Por que los nuevos socios no ingresan desde luego en el círculo de la unión liberal, así como los antiguos demócratas ingresaron después de nuestra fusión en la Tertulia progresista democrática?»

Si los montejistas se limitaran a despedirse de la Tertulia radical, este paso equivaldría a separarse de nuestro partido; pero la constitución de otro Círculo equivale a separarse también de los unionistas, es ni más ni menos que la creación del tercer partido, su no dorado, constante objeto de las ambiciones de Sagasta.

Y hé aquí falseada otra vez la voluntad del monarca, y hé aquí un bello motivo para un nuevo *memorandum*.

Porque no cabe dudar que Sagasta está de acuerdo

con Montejó, y es cosa vista que el círculo disidente ha de ser la tienda donde vayan a cojarse los disuadidos sagastinos, y sea turba de independientes en secreto y con siniestros fines apoyados por Sagasta contra los fronterizos.

Abiertas las Cortes, y aprobadas las actas, allí se levantará la bandera del tercer partido; capitaneado por el presidente del Gabinete, nos atrevamos al conjeturar.

Nosotros no tenemos para qué avisar a los unionistas de este suceso: ellos lo saben, y puesto que lo consenten, allí se las hayan.

Tampoco hay para qué anunciar al monarca cómo está su partido, y de cómo se cumple su voluntad: debe saberlo, y puesto que lo tolera, él sabrá por qué.

Exponemos, si, a la consideración del país, al cual únicamente nos debemos, y por cuyos intereses miramos, un fenómeno extraño: el ministerio actual se constituyó a título de la fusión del partido conservador, la fusión esta rota, el partido conservador se ha deshecho y el ministerio sigue mandando.

De lo cual bien puede deducirse que aquí se escribirá un *memorandum* siempre que se trate de salvar un Gobierno conservador; pero estos documentos nunca irán dirigidos a derribar un Gobierno conservador, por más que haya fallado a sus compromisos».

El Tiempo ayuda de la manera que puede a *El Debate* a tranquilizar a *Las Novedades*, que se muestra alarmado por la posibilidad de que triunfe D. Alfonso ó la República.

Nadie puede, en concepto de nuestro apreciable colega, pensar en sustituir lo existente, que es la felicidad suprema de España.

Tenemos: Una monarquía democrática sin fuerza ni tradición en el país.

Una Hacienda en constante y terrible déficit. Un clero numeroso y respetable maltratado por los gobiernos revolucionarios.

Una magistratura removida en masa. Una prensa perseguida y encarcelada en nombre de la libertad y de los derechos individuales.

Una amenaza constante al orden público.

El Diario Español, con una sinceridad que le honra, confiesa ingenuamente que se ha equivocado, que el pueblo español no estaba suficientemente preparado para entrar en el pleno disfrute de los derechos que se le han otorgado.

«¿Que ha hecho, pregunta, el gobierno, para atraer a las simpatías y el apoyo de las clases conservadoras? Bien poco, a la verdad, simulando una fusión que en realidad no existe, y que no ha pasado de los labios, engañar al país asegurando que esa fusión se ha hecho y que es el partido conservador el que ocupa el poder».

Ante la gravedad de los males que vamos viendo, ya no podemos, ya no debemos ocultarlo. Si con la esperanza de que esa fusión se consolidará y llegará a ser verdadera, hemos dicho hasta hoy que se había hecho, y que era sincera y estaba a punto de perfeccionarse, desvanecida hoy esta esperanza, diremos la verdad, aunque nos sea sensible: la fusión no existe, la fusión es aparente, la fusión no puede hacerse, porque los progresistas la repugnan y porque no han tenido ni tienen el propósito de renunciar a su antiguo nombre ni a la esperanza de reconciliarse con los radicales.

Unas contribuciones mas recargadas que antes y la propiedad desamparada.

Inseguridad personal en los caminos, en las calles y hasta en la misma casa del ciudadano.

Unas autoridades civiles desconocidas por sus merecimientos.

Un ejército quebrantado por el favoritismo.

Una administración completamente desquiciada.

Una de nuestras mas ricas posesiones en perpetua guerra.

Paralización completa de las obras públicas.

Una Beneficencia sin pan, ni cama, ni remedio que ofrecer al pobre.

Una desmoralización y un egoísmo crecientes en todas las clases de la sociedad.

«Y, para conjurar tantos peligros, concluye *El Tiempo*, y acudir al remedio de tantos males, tenemos al frente de la nación un Gobierno antipopular, compuesto de dos exiguas fracciones de partidos distintos, unidas en venturoso hora por mandato regio, para llegar a las alturas ministeriales; y contra el que se ha levantado la mas formidable y terrible coalición que pudo imaginarse, compuesta de los tres mas grandes partidos antinacionales del país, y de otro, asimismo numeroso, disciplinado y compacto que, anteponiendo los intereses de la patria a sus afecciones particulares, se opone con los demás, para derribar al Gobierno y concluir con este insostenible orden de cosas».

Creemos por lo tanto, que *Las Novedades* no tiene por qué alarmarse.

Todo va bien, perfectamente».

La *Esperanza* está dispuesta a tolerar al Gobierno que restablezca juzgados y capitanías generales; que reparta destinos, cruces y gracias a diestro y siniestro; que se hagan ofrecimientos a los pueblos imposibles de cumplir, y que se use y abuse del telégrafo y del correo; pero amenaza con el retraimiento de todos los partidos si se intenta ir mas lejos.

«Lo que la coalición no puede tolerar, y no tolerará, es que se quite a la ley y se viole la ley en su condición mas esencial en un solo pueblo».

Según dicen hoy varios colegas, algunos gobernadores se proponen no repartir las cédulas electorales hasta la noche víspera de la elección, y aun esto de modo que el reparto empiece por los edictos del Gobierno.

Así estos se apoderarán de las mesas por completo, con lo cual computarán al candidato amigo los votos de su adversario.

Pues es preciso que la ley se cumpla estrictamente en este punto, y la coalición debe hablar muy claro al Sr. Sagasta.

«O las cédulas se reparten con arreglo a la ley días antes de las elecciones en todos los pueblos de la monarquía, ó se deja el campo electoral libre al Gobierno, y así el sol por Antequera».

Después emite el colega su opinión sobre lo que debe hacerse respecto a la partida de la *Porra* que ventura en auxilio de los candidatos ministeriales, respecto a los Lazaros, a los jueces que los resuciten y a las juntas de escrutinio que los proclaman diputados.

Y concluye con una suposición y un saludable consejo:

«Suponemos, dice de todos estos cabos, y de otros, y también de algunos sargentos y oficiales, se ocupará seriamente la junta de confesión, previniendo a los electores lo que deben hacer: por de pronto, conviene que tenga este presente.

Sobre todo, lo de repeler la fuerza por la fuerza, pun-

to que exige cierta previsión: la previsión de proveerse con tiempo de los chismes necesarios».

El gobierno, pues, con sus vacilaciones y con su dualismo ha creado una situación insostenible, ha encerrado a sí mismo en un laberinto que no tiene salida, porque es tristemente cierto, la situación no tiene salida constitucional. ¿Qué puede esperarse de las Cortes que se van a elegir? Vistas las probabilidades que ofrecen las elecciones y las condiciones en que se han colocado los ministeriales y los coaligados, debe creerse que si el gobierno obtiene mayoría, esta será tan insignificante, y discrepará de la minoría en una cifra tan corta, que desde luego puede asegurarse que si las anteriores Cortes se hicieron ingobernables, las que se esperan han de serlo mucho más.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 14 de Marzo, se dispone:

«Artículo 1.º La junta de escrutinio que según el artículo 118 de la ley electoral debe instalarse en el pueblo cabeza de distrito a los tres días de concluida la elección en los colegios electorales, se verificará el día 15 de Abril en los distritos de Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Guia».

Art. 2.º La junta general para el nombramiento de senadores, de que trata el art. 114 de la mencionada ley, se celebrará en la capital de la provincia el día 21 del mismo mes».

Por real orden de 16 de Febrero, de acuerdo con la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se deja sin efecto el acuerdo de la Diputación de Pontevedra de 16 de Diciembre último, relativo a la venta de unos pinos y robles del monte comunal de Sabanes en favor del ayuntamiento de Montari, devolviéndose el expediente al gobernador, a fin de que aquella, acuerde de nuevo con sujeción a lo prevenido en la ley de Montes de 24 de Mayo de 1863.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Berns 12.—Para el 12 de Mayo se ha fijado la votación del pueblo suizo sobre el nuevo proyecto de Constitución aprobado por el congreso federal.

Paris 15.—Los príncipes de Gales llegaron a Marsella, desde donde se dirigen a Cannes.

Viena 14.—Según noticias de San Petersburgo, es probable el nombramiento del gran duque Alejandro de Polonia, dándose una amnistía general en favor de los polacos.

Suez 13.—Hoy ha llegado el vapor francés que conduce el correo de la China y Filipinas.

Paris 14 (tarde).—El clero católico de la Alsacia se ha negado a celebrar una función religiosa con motivo del aniversario del nacimiento del emperador Guillermo de Alemania.

En la Bolsa han cotizado: El 3 por 100 francés a 56.77, el 4 por 100 francés a 56.77, el 5 por 100 ídem a 59.35, el interior español a 26.30, el exterior español a 26.30.

Versalles 14 (noche).—La Asamblea ha aprobado hoy la totalidad del proyecto contra la Internacional. Probablemente la Asamblea suspenderá sus sesiones desde el 28 de Marzo al 28 de Abril.

Amberes 14.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español a 30.35, el 4 por 100 español a 30.35, el 5 por 100 ídem a 30.35, el interior español a 26.30, el exterior español a 26.30.

Amsterdam 14.—Se han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español a 31.30, el 4 por 100 español a 31.30, el 5 por 100 ídem a 31.30, el interior español a 26.30, el exterior español a 26.30.

El portugués a 40.70.

SECCION DE PROVINCIAS.

Hemos recibido el programa de las funciones de Semana Santa en Sevilla.

Salen las procesiones siguientes: Domingo de Ramos.—Santo Cristo de la Fundación y María Santísima de los Angeles.

Santo Cristo del Silencio, desprecio de Herodes y Nuestra Señora de la Amargura.

Lunes.—Santo Cristo de la Columna y azotes y Madre de Dios de la Victoria.

Miércoles.—Nuestro Padre Jesús de las Tres Caldas y María Santísima del Loreto.

Santo Cristo de las

